

barajaban en los núcleos científicos más avanzados, en sorprendente alianza con multitud de explicaciones recogidas del bagaje de una gran formación clásica. De ésta, a la que se otorga la máxima fiabilidad, se toman para el desarrollo de la exposición gran aparato de citas de autores clásicos, tanto técnicos —como por ej. Catón, Vitruvio, Plinio el Viejo, Aristóteles o Estrabón—, como autores literarios —como Homero, Virgilio u Ovidio, ampliamente citado con referencias y fragmentos de las *Metamorfosis*.

Cuántas cifras apatecen en el texto han sido enteramente localizadas y señaladas en las notas y referencias que se ofrecen a pie de página en la traducción con la colaboración en algunos casos del geógrafo profesor Horacio Capel. En definitiva se trata de un trabajo de traducción y minuciosa localización de fuentes, laborioso y comprometido sin duda, pero al que debemos rendir admiración por haber puesto un tema, que podría resultar en principio poco atractivo y árido, en un lenguaje elegante dentro de una traducción fiel.

José Martínez Gázquez

---

## EPICURO EL LIBERADO

CARLOS GARCÍA GUAL

*Epicuro*

Madrid, Alianza Editorial,

1981, 272 pp.

Si a finales del siglo IV hay cesura histórica y Alejandro es el partidario,

que lo diluciden los historiósosofos. En todo caso, lo que sí hay es un corte historiográfico, conspicuo en el campo de la filosofía. Hasta Aristóteles quiere extenderse la filosofía griega «clásica», con su atributo señero, la racionalidad. Después de Aristóteles se instala la filosofía «helenística», con su gradual deslizamiento hacia la religión y lo irracional. En el estudio del período clásico laboran, codo con codo, historiadores de la filosofía y clasicistas. A partir del aristotelismo los clasicistas acusan una cierta incomodidad y acaban desalojando el ámbito de la historiografía filosófica, como molestos por la invasión de ingredientes «bárbaros» que caracteriza el pensamiento del mundo helenístico hasta los neoplatónicos. Queda, sin embargo, un enclave clasicista: el epicureísmo. Mientras son escasísimos los helenistas que dedican atención al estoicismo, muchos son los que miran a Epicuro con simpatía, y no solamente por la elegancia de su estilo, sino por la racionalidad, todavía «clásica», de su pensamiento.

A Carlos García Gual le atrae la figura de Epicuro, el «entusiasmo y cordura de la profesión hedonista». Ya en 1970 publicó un artículo sobre el filósofo del Jardín en *Estudios Clásicos*. Luego, junto con Eduardo Acosta sacó una valiosa edición, con traducción, introducción y comentarios, de los textos éticos de Epicuro (Barcelona, Barral, 1974). La introducción general de esta obra, a cargo de C. García Gual llevaba un título de resonancias farthingtonianas: «Epicuro el liberador». Recientemente C. García Gual ha publicado una obra de síntesis, de la que paso a realizar un breve examen.

El autor declara que su estudio se

halla en la línea de los de Rist, Rodis-Lewis y Long, pero con los siguientes rasgos característicos: atención a los textos, «al contexto histórico en que se inscribe esta filosofía hedonista», y al «carácter sistemático y crítico que el materialismo de Epicuro asume» (p. 9).

Vayamos al punto de los textos. Ni Rist ni Long, por distintos motivos, reproducen pasajes sustanciosos de Epicuro. C. García Gual ofrece la versión íntegra y nueva de los más importantes (digo nueva porque su traducción de la *Carta a Meneceo* y de las *Máximas Capitales* difiere de la de la edición de 1974). La versión de la *Carta a Herodoto*, cuyo texto griego constituye una cruz de arriba a abajo, es definitiva. C. García Gual logra dar en prosa castellana, fluida y comprensible, lo que en el original son concisos y densos apuntes de ardua interpretación. En cuanto a la *Carta a Meneceo* observaría que en ocasiones el prejuicio de no recubrir la anterior traducción le hace prescindir de excelentes hallazgos en la versión castellana.

Para inscribir al filósofo en su contexto, el autor no se limita a incluir las consabidas páginas de ambientación histórica. Además de un sustancioso

capítulo dedicado a «Epicuro y Atenas» (pp. 13-53), el autor atiende a los condicionamientos históricos como tales, es decir, como determinantes e influyentes en las actitudes intelectuales que reseña (así con respecto al quehacer político, al placer, a la religión...). Curiosamente, por más que en el prólogo nos haga saber su predilección por las anécdotas, en el cuerpo del trabajo las escamotea casi por completo.

El carácter sistemático del epicureísmo es sostenido por C. García Gual sobre el fondo de la continuidad del pensamiento de Epicuro con la filosofía anterior y en particular con el aristotelismo esotérico.

El trabajo se apoya en bibliografía recentísima, y ésta sea quizás su característica principal en el aspecto metodológico. El autor va ilustrando los diferentes temas con las referencias precisas a los modernos estudiosos de Epicuro, en detrimento incluso de una síntesis personal cuyos ingredientes, sin embargo, están presentes. Y hago votos para que el vocablo «felicitarario» (p. 210) entre sin más tardar en el Diccionario de la Academia.

José Montserrat Torrents